

REVISTA MEDICA.

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA Y CIENCIAS NATURALES.

Redactor — NICOLAS OSORIO.

SERIE VII. } Bogota, Enero 12 de 1883. } NUM. 80.

SOCIEDAD DE MEDICINA Y CIENCIAS NATURALES.

ACTA DE LA SESION DEL DIA 31 DE OCTUBRE DE 1882.

Presidencia del señor Doctor Proto Gómez.

En la ciudad de Bogotá, á 31 de Octubre de 1882, reunidos en sesion ordinaria los señores miembros de la Sociedad doctores Abraham Aparicio, Leoncio Barreto, Proto Gómez, Pedro María Ibáñez, Nicolas Osorio, Jesus Olaya L., José Vicente Uribe R. y Liborio Zerda, se abrió la sesion con las formalidades reglamentarias.

Los señores doctores José María Buendía, Gabriel J. Castañeda, Bernardino Medina, Francisco Montoya y Carlos Michelsen U., tomaron asiento despues de abierta la sesion.

I

Se dió lectura al acta de la anterior sesion y fué aprobada.

II

Leyóse en seguida el informe que el señor doctor Castañeda elaboró en cumplimiento de la comision que se le habia encargado para que estudiara las piezas anatomo-patológicas y las observaciones relativas á estas piezas, y las calificara al propio tiempo, para que la Sociedad discerniese los premios ofrecidos á los que se presentaron en el concurso anatómico.

Este informe, despues de haber sido discutido por partes, fué aprobado.

III

Procedióse luégo á la eleccion de Presidente, Vicepresidente, Secretario y Tesorero de la Sociedad en el período siguiente. Nombrados escrutadores los doctores Aparicio y Zerda, dieron cuenta del resultado de la votacion del modo siguiente :

Para Presidente:

Por el Profesor señor Cárlos Michelsen U... 6 votos.

Por el doctor José Vicente Uribe R..... 6 id.

Por el doctor Nicolas Osorio..... 1 id.

Empatada la votacion entre los dos primeros, se procedió á perfeccionarla y resultó así:

Por el doctor Uribe..... 9 votos.

Por el Profesor señor Michelsen..... 4 id.

Habiendo obtenido la mayoría absoluta el señor doctor José Vicente Uribe, la Sociedad lo declaró elegido Presidente.

El resultado de la votacion para Vicepresidente fué así:

Por el señor Profesor Francisco Montoya.... 9 votos.

Por el señor doctor Gabriel J. Castañeda... 3 id.

Por el señor doctor Leoncio Barreto..... 1 id.

Por el señor doctor Proto Gómez..... 1 id.

Teniendo la mayoría requerida el señor Profesor Francisco Montoya, se le declaró Vicepresidente.

De la votacion para Secretario se obtuvo el siguiente resultado :

Por el señor doctor Elberto de J. Roca... 12 votos.

Por el señor doctor Pedro M. Ibáñez..... 1 id.

La Sociedad declaró electo Secretario al señor doctor Roca en vista del resultado del escrutinio.

La votacion para Tesorero dió el siguiente resultado :

Por el señor doctor G. J. Castañeda..... 5 votos.

Por el señor doctor L. Barreto..... 7 id.

Por el señor doctor B. Medina..... 1 id.

Habiendo obtenido la mayoría el doctor Barreto, la Sociedad lo declaró elegido Tesorero.

IV

La Comision encargada de juzgar los trabajos del señor Cárlos Manó leyó en seguida el informe respectivo y oidas las observaciones de varios socios acerca de este asunto, el señor doctor Buendía hizo la siguiente proposicion, que fué aprobada :

“La Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales resuelve devolver á la Comision el informe sobre los trabajos del señor Manó para que lo adicione y lo reforme de conformidad con las indicaciones que han hecho los socios en la presente sesion, para presentarlo luégo al Gobierno.”

No habiendo otro asunto de que tratar, el Presidente levantó la sesion.

El Presidente,

PROTO GÓMEZ.

El Secretario,

J. Olaya Laverde.

ACTA DE LA SESION SOLEMNE QUE TUVO LUGAR EL DIA 25 DE
NOVIEMBRE DE 1882.

Presidencia del señor Doctor Proto Gómez.

En la ciudad de Bogotá, á los veinticinco dias del mes de Noviembre de 1882, reunióse la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, para celebrar la sesion solemne anual, en el Salon de grados de la Universidad nacional. Asistieron los señores doctores José María Buendía, Leoncio Barreto, Gabriel J. Castañeda, Proto Gómez, Luis Herrera, Bernardino Medina, Cárlos Michelsen, Francisco Montoya, Pedro María Ibáñez, Nicolas Osorio, Jesus Olaya Laverde, Manuel Plata Azuero, Aureliano Posada, Elberto de J. Roca, José Vicente Uribe R., Guillermo Leon y Liborio Zerda.

Hubo escogida y numerosa concurrencia.

Entre los asistentes se hallaban los señores Secretarios de Instrucción pública, de Relaciones Exteriores y del Tesoro, el señor Ministro de Chile, varios periodistas y literatos y los alumnos de la Escuela de Medicina.

Abierta la sesión, el Secretario doctor Jesus Olaya L. leyó su informe reglamentario en el que reasumió todos los trabajos de la Sociedad durante el año. En seguida el señor Profesor Carlos Michelsen pronunció un discurso para el cual se le había comisionado; tomó por tema "La feliz influencia que la aplicación del método experimental ejerce en el profesor científico"

En seguida el señor Presidente, á nombre de la Sociedad, distribuyó diplomas honoríficos, por haberse distinguido en el concurso anatómico, á los señores Roberto Azuero, Luis Cuervo M., Manuel Cantillo P., Gonzalo Gamboa G., J. B. Londoño Antonio Pantoja, Avelino Saldarriaga, Lisandro Saavedra y Luis J. Uricoechea.

El señor doctor Elberto de J. Roca obsequió á la Sociedad con la "Estadística de los Estados Unidos de Méjico," á nombre del Gobierno de aquel país.

El mismo doctor Roca presentó, por conducto del doctor José V. Uribe R. un trabajo titulado "Memoria sobre los resultados mórbidos que puede tener sobre el organismo humano la contradicción de las leyes naturales que lo rigen."

Después de prestar la promesa reglamentaria, tomaron posesión de los destinos de Presidente, Vicepresidente, Secretario y Tesorero, los señores José V. Uribe R., Francisco Montoya, Elberto de J. Roca y Leoncio Barreto, respectivamente.

El Presidente dió posesión al socio que debía presidir la Sociedad en el período siguiente, dirigiéndole un discurso que fué contestado por éste.

En seguida el señor doctor Gabriel J. Castañeda tomó la palabra y se ocupó de hacer el elogio de M. Louis Pasteur.

El señor Presidente de la Union, doctor Francisco J. Zaldua, oboequió á la Sociedad enviándole las bandas de música.

A las nueve y média de la noche se levantó la sesion.

El Presidente.

JOSE VICENTE URIBE.

El Secretario,

Elberto de J. Roca.

SESION SOLEMNE DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA DE BOGOTA.

SEÑOR :

Vuestros colegas de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales á la cuál habeis prestado un apoyo constante é ilustrado muchas veces con vuestros profundos conocimientos, os han designado, para reemplazarme en la honrosa tarea de dirigirlos, y de impulsar los preciosos y científicos trabajos que se han estado elaborando en su seno.

Felicito señor, á vuestros colegas por tan acertada eleccion; porque en ella os han discernido un premio á que teneis derecho, por vuestras elevadas aptitudes y por vuestra entusiasta decision por la enseñanza de la medicina.

Hábil lidiador en la clínica, escrupuloso explorador en los anfiteatros, y feliz vencedor en las luchas del dolor, os tocaba de justicia venir á este puesto á seguir indicando á vuestros compañeros y á la aplicada y laboriosa juventud de nuestra escuela, con vuestra penetrante y descubridora mirada, los nuevos horizontes, que la ciencia abre cada dia para dar alivio al sufrimiento físico, consuelo á la humanidad doliente é indicar las reglas indispensables para prolongar la vida en medio de las muchísimas causas destructivas de que nos hallamos rodeados á cada instante.

Permitidme que ahora manifieste, al dejar este puesto, mi sincero reconocimiento, á los respetables miembros de esta Sociedad, por la entusiasta cooperacion y ayuda que me han prestado durante el tiempo que he tenido la honra de presidirlos.

Año por año la Sociedad de Medicina y Ciencias naturales, ha ido avanzando en el terreno del progreso investigador, fuente de las grandes verdades y en el de la opinion sensata é ilustrada del pais; sus trabajos son leídos con interes dentro y fuera de la República, las enseñanzas que encierran son acatadas por la seriedad de las doctrinas que forman el fondo de cada una de estas producciones, exentas de charlataneria y de vanidad, y su existencia comienza á hacerse sentir en el mundo de los sábios, por el gran número de trabajos originales, que aparecen en el simpático periódico que le sirve de órgano.

El señor doctor Nicolas Osorio, á quien, esta Sociedad, acertadamente lo nombró redactor del periódico, se ha dedicado al desempeño de este difícil encargo, con un entusiasmo y una fuerza de voluntad indomable, con una desicion á toda prueba, digno de su carácter, serio, laborioso emprendedor, que han hecho de nuestra *Revista*, una lectura amena, instructiva y científica.

Que me permita mi modesto amigo y comprofesor, darle en esta ocasion, en nombre de la Sociedad de Medicina y Ciencias naturales, y en el mio las más expresivas gracias por tan importantes servicios, al mismo tiempo que mis parabienes por la parte activa é inteligente que le ha tocado en la redaccion del periódico.

Los alumnos de la Escuela de Medicina, han correspondido de una manera digna de aplauso, al concurso de Anatomía-patológica que establecen nuestros Estatutos.

Las bellas preparaciones junto con las científicas observaciones tomadas cuidadosamente en el lecho de los enfermos, que presentaron, hubieran sido más numerosas, si el tiempo de que dispusieron no hubiera sido relativamente corto, si se tiene en

cuenta la rareza de los casos interesantes en las salas del Hospital donde pueden observarlos.

Como lo habeis visto, todos merecieron la aprobacion de la Sociedad y esta les acordó, como premio de sus fatigas, diplomas de honor, segun importancia científica y su delicada preparacion. A los señores que acabo de enumerar, y los que nos han favorecido con sus producciones, les ruego se sirvan aceptar, en nombre de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, la más viva gratitud por el espontaneo contingente que nos han prestado, y por el cuidado y atencion que han puesto en la elaboracion de sus importantes trabajos.

Es tambien con gran satisfaccion que he visto aumentar el número de nuestros colegas, con algunos de los más distinguidos y antiguos alumnos de la Universidad nacional que vinieron llenos de fé y de entusiasmo á tomar parte, en la obra grandiosa de lanzar á la actual generacion, en busca de la ciencia, hoy incipiente entre nosotros, y que algun dia podremos llamar con orgullo "ciencia nacional." Uno de ellos, estudioso por naturaleza é infatigable trabajador, mereció ser honrado por el voto de sus colegas, para desempeñar el puesto de Secretario que va á dejar el señor doctor Olaya, cuya consagracion recomiendo á nuestros compañeros; el otro se ha hecho conocer por una obra de grande aliento, de numerosos detalles preciosos, que sin su constancia se hubieran perdido para siempre, y que se está publicando en la *Revista*, bajo el modesto título de Memorias para la Medicina en "Santa-Fé."

Si esta Sociedad en el año que termina, no ha tenido que lamentar la pérdida de ninguno de sus miembros de número, no por eso ha dejado de apercibirse con profunda pena, del vacío que se ha hecho en el Cuerpo médico colombiano por la muerte prematura é inesperada, de dos de sus ilustres miembros.

En la ciudad de Guaduas hace poco, fué arrancado violentamente el inteligente señor doctor Rafael Gutiérrez, hijo de la misma ciudad, despues de haber ejercido, caritativa y

honorablemente su profesion por más de veinticinco años. Dejó varios trabajos notables, sobre el bocio, que mandó al concurso que abrió el Gobierno, para el estudio de esta enfermedad, y algunos otros que han visto la luz pública, entre los cuales figura un volumen, cuyo título es: "Los medicamentos que hacen más honor á la medicina." Se dice que estaba elaborando otros muy importantes, pero la muerte lo sorprendió ántes de concluirlos. La Sociedad de Medicina deploró con su muerte, la pérdida de uno de sus socios honorarios, de un distinguido profesor y de uno de sus más activos colaboradores.

Del otro no puedo hablar sino con un sentimiento de profundo respeto, por lo desgraciado que fué, durante su corta peregrinacion sobre la tierra. Alumno de la Universidad nacional, se hizo notar entre sus compañeros de clase, por su amor al estudio, por el exacto cumplimiento de sus deberes y por sus estimables prendas personales, que le granjearon la estimacion de sus maestros; áun no habia coronado su carrera, cuando sintió los primeros ataques de la terrible enfermedad que devoraba sus entrañas y amargaba su existencia. Apénas recibió el título de Doctor, lleno de santa resignacion, se aisló, huyo de la sociedad, abandonó á sus maestros y á sus amigos y emprendió, allá en su retiro un largo y concienzudo estudio del mal, de que él mismo era victima; el resultado de sus observaciones lo publicó en cuaderno y bajo la forma epistolar en uno de los periódicos de esta capital

Creyó hasta en sus últimos momentos, que habia encontrado el plan curativo de la Elefancia de los griegos y tenia confianza en él.

Al llamamiento que le hizo la Junta de Beneficencia, voló al Lazareto de Agua de Dios, á ponerse á la cabecera de sus compañeros de infortunio, donde murió, al poco tiempo, de una de las formas de la fiebre miasmática, que en aquellos momentos, desolaba las poblaciones ribereñas del Magdalena.

Su nombre lo habreis adivinado: Marcelino Várgas.

Después de consagrar tan justo recuerdo á los que han empleado sus vigiliás en el árido é ingrato estudio de la Medicina, y todas las horas de su vida al alivio de sus semejantes, permítidme, señor, haceros presente que la Sociedad de Medicina y Ciencias naturales cuenta todavía con la cooperacion y apoyo decidido del ilustrado Gobierno de la Nación; la publicacion del periódico se debe exclusivamente á su generosidad y el grado de respetabilidad que hemos conquistado tan justamente, se lo debemos en parte, á las muestras de consideracion y de respeto que un Gobierno tan honorable y tan digno, nos ha dado en varias ocasiones, encargándonos del estudio de cuestiones de mucha trascendencia, relacionadas con la higiene, la legislacion y con la ciencia propiamente dicha.

Como está presente el señor Secretario de Instruccion pública, le suplico en nombre de la Sociedad de Medicina, tenga la bondad, de servirnos de intérprete de nuestra gratitud, para con el ciudadano Presidente de la República y sus honorables colaboradores.

Ya veis, señor, que la Sociedad que vais á presidir, cuenta con elementos bastantes para continuar sembrando de luz y de esperanzas, el camino que tiene que recorrer. Y como bajo vuestro poderoso impulso recobrará nuevo aliento, yo como el más humilde, pero también como el más entusiasta de sus miembros, reitero mis felicitaciones por la acertada designacion que se hizo en vos para sucederme en este sitio de honor.

PROTO GÓMEZ.

SEÑOR PRESIDENTE :

Es con grande temor y penetrado de profundo respeto, que me atrevo á aceptar el puesto que la benevolencia de mis honorables colegas me designa hoy en esta científica corporacion. El honor que se me ha discernido, es la demostracion más alta y

que yo estimo de mayor precio entre cuantas he recibido en todo el curso de mi vida.

Ofrezco á la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales el tributo de mi reconocimiento y de mi gratitud y mis votos más fervorosos son por su engrandecimiento y por su prosperidad.

Y vos señor Presidente que habeis prestado á esta sociedad de sabios tan importantes servicios con vuestros extensos conocimientos en las ciencias, y con vuestra clara y precisa inteligencia, aceptad todas mis consideraciones; tributo que os rindo por la elevada idea que tengo formada de vuestro talento, de vuestra ilustracion y de vuestras altas dotes personales, prendas que engalanan hoy los blasones de esta Corporacion; honor de la patria y esperanza de la humanidad.

He dicho.

JOSÉ V. URIBE R.

SEÑOR PRESIDENTE.

Señores :—Se me ha favorecido con la honrosa tarea de dirigiros la palabra en esta solemne ocasion.

Al hacerlo evitaré tratar de un tema que pertenezca por completo á solo una de las dos facultades cuya estrecha union está tan emblemáticamente representada en la formacion y nombre de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales; por esto desempeñaré mi cometido ocupandome, durante el breve tiempo en que gozaré de vuestra benévola atencion, en discurrir á cerca de la feliz influencia que la aplicacion del método experimental ejerce en el progreso científico.

Prescindo de las remotas épocas en que la mitología, la magia, la alquimia y la hermenéutica, en manos de los adivinos, los taumaturgos, los chalatanes y los saltimbanquis, mostraron, rodeados de misterios y terrores los principales hechos que sirven de fundamento á varias nociones de la ciencia actual, porque aún

cuando á esas épocas mucho les debemos, y á pesar de que fué notablemente en los lóbregos y aterradores laboratorios de algunos alquimistas donde reveló la sabiduría hechos sin cuyo conocimiento no habríamos realizado los adelantos que hoy ostentamos, es imposible hacerles justicia, á esos denodados obreros del saber, en un trabajo tan limitado como por su naturaleza tiene que ser el presente.

Concretándome á la marcha de la ciencia durante una parte del espacio de tiempo trascurrido desde hace tres siglos, he escogido algunos de los hechos más culminantes para poner de manifiesto el expresado tema.

Las ciencias físicas presentan numerosos ejemplos adecuados á ese fin, y yo, obligado á hacer eleccion, quizas he optado por los ménos apropósito, mas, si así fuere, me alivia la seguridad de que es mayor vuestra indulgencia que mi ignorancia.

Corria el año de 1606, los hijos de Lippershey, jóvenes todavía, se recreaban en la tienda de su padre mirando al traves de dos lentes : una cóncava, la otra convexa; de repente las colocaron á una distancia tal que, con admiracion, observaron al gallo de la veleta del campanario de Middelbourg más grande y notablemente ménos léjos. La sorpresa de los niños incitó la atencion del padre; Lippershey, para repetir el experimento con mayor comodidad, fijó las lentes sobre una tabla, pero no satisfecho con el buen resultado de esta operacion, las colocó luego en los extremos de dos tubos susceptibles de moverse el uno dentro del otro.

Desde aquel instante el antejo fué descubierto !

El antejo marino, el antejo astronómico, nacieron de esta diversion, y á ella, estudiada, analizada y modificada se debe la comunicacion íntima que tenemos con ese infinito número de sistemas que ocupan los espacios celestes.

Sin esa diversion nuestras nociones astronómicas, serian con

corta diferencia, las mismas que poseyeron los caldeos y los antiguos egipcios; la inmensidad de nuestra pequeñez, al compararnos con el mundo sidéreo, nos seria tan desconocida como la magnífica sensacion de grandeza y poderio que se experimenta si olvidando al insignificante grano de tierra que forma nuestro planeta contemplamos el conocimiento que hemos adquirido de los prodigios que se verifican en la luminosa cúpula del firmamento.

Al apreciar lo que la humanidad ganó con el descubrimiento que hicieron los juguetones niños de Middelbourg es preciso considerar lo que perderia si, por un acontecimiento improbable, desapareciera ese medio de comunicacion. Suprimidlo con la imaginacion y le habreis quitado al hombre un órgano de mayor importancia que la que tienen para el águila sus poderosas alas.

Cuan vastas é interesantes son las reflexiones que sugiere ese hecho casual! En él se vé la fiel imágen de la manera como ahora doscientos años no más se conquistaban los principios científicos; una fuerza, la sed de adelantar entónces, como hoy, impulsaba poderosamente á indagar lo desconocido; los medios de disipar la ignorancia para avanzar en sabiduría, buscados sin método, perseguidos en secreto, se abrian camino misteriosamente hácia la civilizacion rasgando por casualidad el velo que los ocultaba.

En el presente la ciencia adelanta solicitada por la misma fuerza pero aplicada de distinta manera. Vedlo, sin salir del grupo de las ciencias físicas, permitiendome establecer un parangon de la obra de Galileo y de su digno complemento, el espectroscopo.

No se contentó el hombre con saber el tamaño, posicion y movimiento de los astros; para saciar su ambicion quiso conocer la materia de que están formados, comparar sus cuerpos con los elementos que la química ha descubierto en nuestro planeta, pesarlos y demostrar á la vez que la identidad de la materia la unidad del origen.

Tolerad que sumariamente exponga las bases que han servido para llegar á tan bello éxito.

Un cuerpo : sólido, líquido ó gaseoso, llevado á una alta temperatura emite juntamente rayos caloríficos y rayos luminosos. Calentándose, á medida que la temperatura se eleva pasa del calor rojo, visible en la oscuridad, al rojo vivo de cereza, al rojo claro y concluye por emitir una luz de más en más blanca cuya intensidad y brillo crecen con la temperatura. Es así que la retina sufre, por ejemplo, la luz de la plata líquida calentada á mil grados pero no puede resistir la que emite el platino fundido incandescente á dos mil grados.

Se explica la produccion de luz por la muy estrecha relacion que tiene este agente con el calor radiante, pues la una no difiere del otro sino por la velocidad de la vibracion y la longitud de las ondas. El movimiento interno que constituye el calor de un cuerpo, al adquirir cierta intensidad, se propaga en el espacio : una porcion en forma de ondas caloríficas, otra en la de ondas luminosas cuya refrangibilidad es mayor y la longitud de onda más pequeña. Elevándose la temperatura, rayos cada vez más refrangibles se agregan á los primeros y la luz emitida pasando por cada uno de los colores intermedios llega de el rojo hasta el blanco, con todos los rayos visibles desde los que tienen la longitud de onda mayor hasta aquellos en que es menor poniendo en evidencia la presencia de los rayos invisibles, pero químicamente activos.

Disponemos de varias fuentes de energía para aumentar la velocidad de las vibraciones caloríficas y luminosas de un cuerpo y así elevamos suficientemente su temperatura poniéndolo en capacidad de emitir rayos luminosos. Las dos formas de energía que se usan para este efecto son el calor y la electricidad ; por medio de estos agentes, con mucha comodidad hacemos luminosos todos los cuerpos.

Para separar los rayos luminosos utilizamos la refraccion y sirviéndonos de un prisma que recibe y dispersa la luz emitida

por el cuerpo en estado de incandescencia obtenemos un espectro en el cual es fácil apereibir diferencias dependientes de la naturaleza del cuerpo de donde provienen los rayos productores del espectro.

Estas diferencias suceptibles de expresarse gráficamente, por medio de colores, ó por números, empleando escalas miniosas adaptadas al efecto, se prestan á demostrar con la mayor certidumbre la presencia de un cuerpo en cantidades tan pequeñas que se escapan á la apreciacion de la balanza más exacta ó á la determinacion por el método volumétrico de mayor sensibilidad.

El espectróscopo, que así se denomina el instrumento inventado para producir ese efecto y conocer estas propiedades, nos ha servido en una multitud de investigaciones de alta importancia, entre las cuales mencionaré, por ser dignas de especial alabanza, el permitirnos establecer fuera de toda duda: que el hidrógeno, el sodio, el fierro, el magnesio, el calcio, el bario, el cromo, el níkel, el cobre, el zinc, el titano, el cadmio, el estroncio, el cobalto y el aluminio, en estado de vapores hacen parte de la envoltura gazeosa del astro que nos ilumina; y de la masa de las otras estrellas fijas. Que los espacios interplanetarios é *interestellares* no están vacíos, como hasta hace poco tiempo se suponía, pues en ellos existen hidrocarburos, agua en estado de vapor y otros compuestos que contienen carbono combinado.

Estos hechos establecen ciertamente la continuidad de la materia entre el sol y sus planetas y entre el sistema solar que habitamos y todos los demás que componen el Universo, nueva y brillante demostracion de que en el inmenso laboratorio de la naturaleza domina un plan único; y de que toda verdadera ciencia nos conduce indefectiblemente á un gran resultado, el inteligente culto rendido al Supremo Hacedor de la Creacion adorándolo y reconociéndolo en la magnificencia de sus obras.

A largos rasgos he tratado de pintar, con toda la brevedad

del caso, cómo la inteligencia humana, sirviéndose de leyes físicas aplicables á fenómenos comunes, sometiéndolas al raciocinio y á los esfuerzos del talento combinó un sistema experimental de investigación cuyo empleo y beneficio no pueden ser más satisfactorios.

Comparemos esta adquisición con la del anteojo. En el descubrimiento de Middelbourg, vemos á la *casualidad* sirviéndose de unos niños para revelar el anteojo, En la espectroscopia es la labor mancomunada de la inteligencia de los físicos y químicos que auxiliada con el empleo del método experimental, parte de hechos conocidos y sigue, con un trabajo sistemático, el camino trazado de antemano que nos condujo á donde, áun en sus exageradas fantásticas concepciones no se atrevió á llegar la más exaltada imaginación.

Ocupémonos ahora de las ciencias biológicas.

Aumentando la facilidad para adquirir conocimientos científicos, en una proporción todavía mayor, ha crecido la necesidad de las investigaciones científicas. Ya expiró la época en la cual las ciencias eran cultivadas por unos pocos, los que miraban sus aplicaciones á las artes y á la industria como demasiado inferiores á su consideración, y se contentaban con dejar estas aplicaciones al cuidado de otros quienes fijándose en el lucro, no aspiraban á contribuir al progreso de la ciencia, en su propio beneficio, sino únicamente á utilizarse de sus enseñanzas. En estas condiciones el adelanto no era rápido, porque el hombre puramente científico, rara vez llevaba sus investigaciones más allá de la mera enunciación de un principio, á la vez que el simple práctico en vano intentaba armonizar el nuevo descubrimiento con los conocimientos rutinarios que en la industria constituían su capital intelectual. El adelanto realizado en los últimos cincuenta años ha ligado la teoría á la práctica en tan estrecha unión que ya es absolutamente indispensable la concurrencia de ambas para poder progresar.

Hé aquí algunos hechos que lo demuestran.

Cárlos Darwin, escrutador atento de la naturaleza, enunció y probó la relacion que el método experimental le señaló entre los séres organizados y los medios en los cuales se desarrollan. Mostró las variaciones que esos cuerpos sufren con las modificaciones que en su organismo imprimen los cambios del medio en el cual nacen, crecen y viven; explicó cómo se han sucedido las diversas formas de la vida al través de las épocas geológicas dejando escrita con caracteres indelebles, en el seno de las roças que les sirven de túmulo, la historia de los cataclismos del globo; y verificó experimentalmente el poder hereditario que hace trasmisibles las variaciones accidentales ó intencionales que los cuerpos organizados son susceptibles de recibir.

Conocido el principio que domina la propagacion de los seres vivientes se entró en posesion del modo de explotar sus aptitudes segun las necesidades ó caprichos de la humanidad, y si bien es cierto que todavía carecemos del poder de trasformar la vida como trasformamos el calor en movimiento ó la electricidad en luz, no por eso deja de ser un hecho innegable que en la conformacion de las criaturas organizadas logramos imprimir modificaciones susceptibles de trasmitirse de generacion en generacion, y que tanto cambian el tipo primitivo que, sin exagerar, podemos gloriarnos en aceptar algunas como especies nuevas modeladas por la mano del hombre, perfectamente adecuadas al fin que se tuvo en mira al crearlas, y tan completas bajo el punto de vista del desempeño de sus funciones especiales cual lo es la máquina de vapor considerada como motor.

La organizacion de los séres está dotada de cierto grado de plasticidad que les permite adaptarse á modelos más ó menos diversos. Si Miguel Angel ayudándose con el acero esculpió su famoso Moises que en un raptó de legítimo desconsuelo rompió enfadado porque el trozo de mármol dotado de tan bíblica expresion no obedeció á su mandato hablando, Backwell, modeló, por medio de la seleccion el caballo de tiro dotándolo con las formas

más elegantes de la creacion, con un aspecto que se atrae las simpatías de quien lo vé y lo que áun es mejor con el notable complementode que satisface plenamente en el ejercicio de su empleo.

Los experimentadores ora agrandando el alveolo de la colmena donde se deposita un huevo, y demostrando que á voluntad se puede incubar una abeja obrera ó una abeja reina y fértil ó suceptible de reproducirse ; ó ya manteniendo á un renacuajo en lugar donde reine una baja temperatura pusieron en claro la incapacidad de este para metamorfosearse en rana, sentaron las bases de nuestros conocimientos zootécnicos dando á la industria pecuaria la precision de una ciencia.

Así, de deduccion en deduccion, de racionio en racionio, llevando las experiencias de laboratorio al terreno de la práctica industrial, armonizando las reglas de la rutina con las leyes de la ciencia, hemos llegado á duplicar la riqueza animal que nos está más inmediatamente sometida. Ahí teneis el caballo inglés, síntesis de lo bello y lo útil, superando en hermosura al caballo árabe y con todo el vigor que en su servicio se requiere, construido, por decirlo así, con piezas tomadas segun su excelencia en paises muy distintos : los áridos desiertos de Africa dieron las líneas nítidas que rivalizan victoriosamente en elegancia con las del esbelto cisne ; las fértiles vegas de las Islas Británicas contribuyeron con el alimemto de sus prados á proporcionar la robusta constitucion que dá á la vez fortaleza y brio ; las escarpadas montañas de Tartaria suministraron el casco duro y elástico para asegurar la firmeza en la pisada y la resistencia en el trabajo. Ved la raza de ganado vacuno de Durham creado por la más sabia seleccion aplicada con una paciencia comparable á la del minero que lava la arena aurífera para obtener el precioso metal, y que ha llegado á ser el aparato económico por excelencia para transformar los forrajes en carne y leche. Ved, en fin, todas nuestras razas domésticas y observareis que se ha reducido á ménos de la mitad de su duracion el espacio de tiempo que fué ántes necesario para que esos animales llegaran á la edad de su desarrollo remunerador.

Bien sabida es la completa dependencia en que está la producción vegetal respecto de la industria pecuaria y que el perfeccionamiento de esta última es la base indispensable para el progreso de la otra. Por consiguiente, la evolución que con la zootecnia se le ha dado á nuestros ganados produce un beneficio que adelanta en mucho al que á primera vista se conviene en concederle. Disminuido en muy significativa cantidad el tiempo requerido para que el animal llegue á estar en capacidad de desempeñar todas las funciones que en virtud de sus aptitudes está llamado á ejecutar, se han aumentado en igual proporción los recursos de la tierra para mantenerlos, ó lo que es lo mismo esa disminución de tiempo equivale á una extensión de superficie. Y, además, como el peso total de productos vegetales que una era de tierra puede suministrar también se ha aumentado porque el cultivo, empleando en su beneficio idénticas leyes á las de la zootecnia, ha obrado sobre la producción vegetal con la misma potencia usada por la ciencia en el perfeccionamiento de las especies animales, resulta que la influencia con que la sabiduría ha cooperado en el aumento de la producción agrícola es de una magnitud verdaderamente prodigiosa.

Nuestros medios de subsistencia, considerablemente aumentados, la población del mundo entero á pesar de crecer y ser cada día más densa en los principales centros habitados, no tiene ya que temer esas escaseces fatales que en el tiempo de los Faraones limitaban la extensión del género humano haciendo que el excedente pereciera de hambre. Aún la fatal sentencia: "ganarás con el sudor de tu frente el alimento para tu cuerpo," parece que va perdiendo su severidad á proporción que el trabajo intelectual funciona en la dirección de la industria y del comercio por un sendero práctico iluminado con el vivificador fanal de la ciencia.

Desde que la sabiduría rechaza de su dominio los hechos que no son susceptibles de verificación y solo se admiten los que sometidos á la experiencia producen siempre, en igualdad de

circunstancias, resultados idénticos, los adelantos son portentosos.

Así lo demuestran los trabajos de Pasteur. Este notable genio dió principio á su gloriosa carrera pública con luminosos estudios sobre la fermentacion; probó que este fenómeno no es estrictamente debido á la afinidad química y que la fuerza vital del fermento influye más en el que la atraccion molecular. Hallados estos organismos que sirven de intermedio entre el oxígeno de la atmósfera y los cuerpos hidrocarbonados del zumo, Pasteur se dedicó á propagarlos artificialmente en varios líquidos obteniendo por resultado una nueva prueba de la subordinacion de las formas, y de la fuerza vital que en ellas reside, al medio en el cual se desarrollan.

Pasteur dueño del nuevo mundo organizado que descubrió, siguió haciendo uso, para estudiarlo, del método experimental.

La vasta inteligencia de ese hombre afortunado sospechó la existencia de algo semejante á un fermento en la sangre de los animales atacados de enfermedades contagiosas; y aplicó los procedimientos ópticos á sus investigaciones obteniendo aislados los microbos que buscaba y luégo los cultivó, como á los fermentos en diferentes condiciones.

La obra de Pasteur es inmensa, se la compara á un libro cuyos capítulos se suceden con un método, una concadenacion lógica que rara vez se presentan en tan alto grado. Principia por el estudio de la fermentacion, es decir, por el de la accion de esos pequeños séres animados, cuya existencia el microscopio nos revela, sobre las sustancias inanimadas. Distingue al microbo que acidifica al vino del que lo pone hilante, el que cuaja la leche del que agria la cerveza. Luégo emprende el determinar la accion de los microbos sobre los organismos más elevados y las condiciones de esa lucha por la existencia entre dos séres vivientes; nos señala: en el huevo mismo del gusano de seda el gérmen de la enfermedad que amenazó destruir la industria sericícola; y en la sangre de los carneros la bacteridia que invade el organismo de los animales enfermos de carbúnculo.

En fin, en el curso de esa extensa série de observaciones encuentra constantemente un resultado negativo, de tal importancia que, en realidad puede asegurarse, el más hermoso trabajo de Pasteur es el que hasta ahora no ha podido establecer sino por resultados siempre negativos.

Es decir, ha logrado seguir la vida en sus transmisiones á todas partes y hacerla cesar por completo, mas nunca ha conseguido verla aparecer espontáneamente.

En vano investiga, no encuentra un solo sér viviente sin gérmen, y, cada vez que se le presenta la ocasion demuestra victoriosamente el error de sus adversarios.

Conoceis, señores, los resultados prácticos de estas maravillosas experiencias. La conservacion del vino, la crianza del gusano de seda, grandes progresos en el tratamiento de las enfermedades, y el aniquilamiento completo de la base experimental sobre la cual se pretendió fundar la teoría de la generacion espontánea.

Guiado en sus investigaciones por los trabajos de Pasteur, el Profesor Koch, de Berlin, ha llegado á resultados de tal importancia sobre la etiologia de la tuberculosis que juzgo conveniente mencionarlos.

La naturaleza contagiosa de la tuberculosis, aceptada por unos, combatida por otros ha dado lugar á numerosos trabajos eruditos en ambos sentidos y con el auxilio de los cuales el número de los recalcitrantes á la teoria del contagio disminuye de dia en dia. Koch admite en la tísis la inoculabilidad, esto es, en otros términos, su naturaleza contagiosa.

Su trasmision se ha comprobado por la inoculacion de diferentes productos: materias tuberculíferas, líquidos de secrecion, jugos de tegidos; por la ingestion digestiva y por la cohabitacion. Tambien se ha logrado trasmitirla por la inoculacion de líquidos de cultivo, lo cual implica que se ha separado el elemento contagioso de la tuberculosis como se ha hecho con otras enfermedades parasitarias.

Este elemento, ó gérmen, que causa y hace contagiosa la tuberculosis es una bacteria; delgada, su longitud no pasa de la cuarta parte del diámetro de un glóbulo de la sangre; se asemeja mucho á la bacteria de la lepra, pero es más delgada; sus dos extremidades son afiladas; se diferencia de la de la lepra en que la de la tísis se colorea de un bello azul con una disolucion acuosa concentrada de vesuvina.

En los cobayes tuberculizados por el artificio de la inoculación, ó por las relaciones de contacto, se ha demostrado que los ganglios linfáticos de los bronquios se ponen tuberculíferos y voluminosos y que los pulmones, á más de tubérculos presentan focos reblandecidos con detritus en el centro. Las cavernas de los pulmones de los cobayes son semejantes á las que presentan los del hombre tuberculizado.

La lesion de las glandulas brónquicas y la aparicion de la enfermedad por los órganos de la respiracion atestiguan evidentemente que la tuberculosis espontánea es una enfermedad de inhalacion, consecuencia de la entrada de las partículas infecciosas por las vias aéreas. Este modo de infeccion es muy lento.

La tuberculosis causada por inoculación, al contrario, presenta una marcha más rápida y muy distinta. Los ganglios linfáticos vecinos de la region donde se practica la inoculación se hinchan en breve, lo cual indica el buen éxito de la inoculación; la marcha de las lesiones es más rápida porque la cantidad de materia ingerida es mayor que la que normalmente puede penetrar por las vias respiratorias. La autopsia de los animales inoculados en la ingle muestra en el cadáver predominio de las lesiones del vaso y del hígado comparativamente con las del pulmon.

Como se vé este sistema es el mismo usado en la investigacion é interpretacion de las enfermedades carbunculosas.

Hé ahí en sus principales hechos el trabajo de Koch sobre la etiología de la tuberculosis.

La bacteria especial que en la tísis representa el mismo papel que la bacteridia del carbúnculo en las enfermedades car-

bunculosas, se tiñe de azul por un procedimiento sencillo el cual demuestra su presencia en las lesiones que causa y en los medios especiales usados para cultivarla, así tambien es fácil comprobar en seguida por la inoculacion que ella es el agente de la tuberculizacion.

En fin, los animales tuberculizados por el artificio de la inoculacion se hacen contagiosos pues que infectan á sus congenéricos que cohabitan con ellos.

Dígase de estas experiencias lo que se quiera, siempre queda demostrado un hecho importante, lo contagioso de la tuberculosis.

De la misma manera, investigadores competentes aseguran haber descubierto, aislado, y cultivado los microbos de la lepra y de la sífilis.

Hallados estos organismos, su atenuacion se realizará y quizas se obtendrá la vacuna capaz de destruirlos en su propia fuente ó el remedio que curará las enfermedades que más víctimas y las víctimas más dignas de compasion ocasionan en la humanidad.

Me he detenido en este punto para poder afirmar, sin merecer que se me tache de visionario, que todo esto no es un sueño y que la ciencia experimental tan abundante en prodigios nos autoriza á concebir muy lisongeras esperanzas.

Descubiertos los elementos de la virulencia, sorprendidos, estudiados en su modo de actuar, cultivados, atenuados, transformados por el cultivo hasta que se convierten en su propia vacuna y adquieren el poder de dotar al organismo con una inmunidad que lo hace invulnerable á sus propios ataques,

—Qué más se puede pedir á la ciencia!

Cuan glorioso descubrimiento y que inmensa satisfaccion apoyar un tema sobre tales y tan trascendentales demostraciones.

Señores: Ahora que festejamos solemnemente la terminacion del décimo quinto año de las tareas de esta Academia, os doy

~~~~~

las gracias por el favor que me dispensais contándome en el número de vuestros socios, y os invito á que renovando nuestros votos prometamos continuar infatigables trabajando en el fértil campo de la ciencia para honra y gloria de Colombia.

¡Que Dios conceda eterna vida á la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales!

He dicho.

C. MICHELSEN U.

---

---

SEÑOR PRESIDENTE—SEÑORES MIEMBROS—SEÑORES.

Venciendo el temor de ser impertinente en esta solemnidad consagrada á festejar los adelantos de la ciencia, os pido permiso para hablaros del ilustre sabio que ha hecho memorable una fecha, en los anales de las ciencias médicas y naturales, en estos tres últimos años, M. Louis Pasteur.

No abrigo la pretencion de hacer la apología de este sabio, pues carezco de suficiencia para tan insigne tarea; pero sí deseo poner mi humilde contingente de gratitud en el hermoso monumento que la humanidad reconocida empieza á levantarle.

El dia 10 de Febrero de 1880, M. Pasteur anunciaba á la Académia de Medicina de Paris, que estaba en la via de descubrir la causa de las enfermedades que más han diezclado la humanidad: las enfermedades llamadas miasmáticas y virulentas.

Al saber tan magnífico presajio, un ímpetu de entusiasmo se apoderó de mí, y hubiera querido ser frances por un momento, para poder participar de la gloria del sabio. No obstante, pronto percibí que bien podia aspirar á una gota del manantial, puesto que la Providencia me habia colocado en la carrera de las ciencias médicas y naturales, via por la cual se encuentra la patria universal, cuyo punto de partida está en la choza del infeliz que sufre, y cuyo horizonte se explaya en el oceano infinito de la caridad: así es que vosotros, todos, os habreis sentido, tambien, envueltos en la gloria del genio que, actualmente, está llamando la atencion del mundo científico

Cuál sea el impulso que la ciencia haya recibido por la influencia de la teoría de M. Pasteur, es punto que puede explicarse fácilmente si se buscan las causas que la han dado origen.

Solicito, pues, vuestra benevolencia, por unos cortos momentos, para tender una rápida mirada hacia el pasado.

Remontándonos á la más alta antigüedad hallaremos que los Egiptios y los griegos poseían el arte de tallar y pulir las piedras preciosas, de los cuales, algunos, tenían formas particulares que demuestran la intención de obtener un efecto dióptrico. En las ruinas de Nínive se halló una lente plano convexa y en Roma se conocía el poder comburente de estas lentes, puesto que las Vestales se servían de ellos para encender el fuego sagrado; pero fué hasta después de diez siglos, que el árabe Ahlazen señaló la acción ampliante de las lentes, sin darlos todavía una aplicación práctica. Bacon, en el siglo XIII, y luego Alejandro de Spina y Armi, realizaron este progreso, aplicándolas á la fabricación de anteojos. Tres siglos más tarde, comenzaron á prestar importantes servicios en los estudios de historia natural.

Al fin del siglo XVI, el holandés Hans Janssen tuvo la suerte de armar por primera vez el microscopio compuesto, á tiempo que Galileo se cubría de gloria, aplicando las lentes á la observación de los astros por medio del telescopio.

El siglo XVI, es, según las palabras de un historiador "la época más notable en los anales del espíritu humano y muy particularmente en la historia de las ciencias. Hallamos desde entonces una marcha rigurosa en el razonamiento y un verdadero método de estudio, precursores de una gran renovación." Efectivamente en este siglo privilegiado, aparecen los microscopios de Hooke, Eustaquio Divini, Gregory, Grindt von Ach, Huyghens, Cherubini, Graaf y Swammerdan, realizando cada uno un progreso, ya en la parte óptica, ya en la mecánica. Sin embargo, debemos notar, que entre todos estos obreros del

---

progreso tiene el primer puesto el ilustre Leeuwanhoeck, quien por sus vastos conocimientos científicos á la par que por su habilidad como constructor, ha obtenido con justicia el título de Padre de la Micrografia.

De aquí data el empleo del microscopio en Historia natural y en Anatomía.

Nuevos adelantos se hacen en el siglo XVIII, por Lyonet, Cuff, Culpeper, Scaret y Coventry, dando sucesivamente al microscopio la posición horizontal é inclinada, el tornillo micrométrico, la platina, el alumbrado por transparencia y el micrometro.

Newton, al principio del portentoso siglo en que vivimos, señaló la importancia de la observación cromática en las lentes, y sobre sus huellas Chester More Hall, logró asociar el crown glass y el flint glass en la fabricación de lentes acromáticos.

De aquella época hasta nuestros días se intentan nuevas mejoras por Ross, Powell, Amici, Nacet, Verric, Chevallier y otros muchos á quienes la historia ha señalado ya un puesto de honor en sus filas.

---

He aquí, pues, señores, la palanca poderosa que ha venido levantando el árbol de la ciencia casi marchito ya. Por su impulso la Biología ha tomado un desarrollo rápido y un nuevo retoño, la Patología comparada ha brotado de en medio de sus ramas. Esta ciencia ayudada de la experimentación, busca en todas las especies animales la solución de los altos problemas patológicos, y sus resultados están siendo verdaderamente maravillosos.

De manera, pues, que el microscopio es hoy un vínculo más, que sujetará en adelante el estudio de la Medicina al de las Ciencias naturales, porque quien no conozca íntimamente la Naturaleza ignorará eternamente sus arcanos.

El microscopio ha sido en las manos del actual genio de la

Francia, lo que la brújula en las manos de Colon : le ha señalado un nuevo mundo.

Sí, señores, un mundo parasitario desconocido, terriblemente mortífero para la humanidad; antro tenebroso de donde salen desencadenados la peste y el cólera, las fiebres paludosas y el tifus, la viruela y las anginas malignas, la lepra y la tísis, y, toda esa falange de espectros pavorosos que devastan la humanidad. El microscopio en fin, le ha servido de punto de apoyo á M. Pasteur, para lanzar su gigantezca inteligencia por la misma via por donde Keplero penetró en la confucion aparente de los cielos y por donde Leibnitz encontró el procedimiento infinitesimal en matemáticas; es decir, por la via de la induccion que lleva la inteligencia del contingente al necesario, de los hechos á las leyes, de los efectos á las causas, del particular al universal y del finito al infinito, á Dios.

Sí, señores, así es como M. Pasteur ha podido pasar del estudio del ácido paratártrico al de la fermentacion, de ésta al de los séres microscópicos y de aquí á las enfermedades del vino, de la cerveza, del gusano de seda, de los rebaños y á las infectivas del hombre.

La Agricultura y la industria francesas, han hecho, por los esfuerzos de este sabio, una economía que se calcula en cinco (5) millares de francos; pero la humanidad ganará todavía más: la profilaxia y curacion de las enfermedades consideradas hasta hoy como miasmáticas y virulentas.

Señores, esta no es una prediccion infantada por una imaginacion febricitante ó locamente entusiasmada. Los hechos están palpitantes y á cada momento la Ciencia recoje nuevos frutos.

El venerado sabio y maestro de los maestros franceses de la época, M. Dumas, con la autoridad de su gran reputacion científica, juzga en estos términos los descubrimientos de M. Pasteur:

“ Los primeros trabajos de M. Pasteur, explicando las anomalias del ácido tártrico, han hecho desaparecer para siempre del dominio de la Química, las fuerzas ocultas.

Confirmando el carácter vital de la fermentacion alcohólica ha extendido esta doctrina de la Química francesa á las fermentaciones más diversas y ha dado reglas para la fabricacion del vinagre que hoy aplica la industria con reconocimiento.

En los organismos infinitamente pequeños, ha descubierto un tercer reino al cual pertenecen esos seres que con todas las prerogativas de la vida animal, no tienen necesidad de aire para vivir y que encuentran el calor que necesitan en las descomposiciones químicas que provocan á su rededor.

El estudio profundo de los fermentos, le ha dado la esplicacion clara de las alteraciones que experimentan las sustancias orgánicas y el papel preservador del calor aplicado á su conservacion, hallando las reglas necesarias para determinar la muerte de los fermentos. Los fermentos muertos no engendran fermentos. Es así como ha llegado á mantener en toda la extension de los reinos organizados el principio fundamental que hace derivar la vida de la vida, y que rechaza como una suposicion sin utilidad y sin base la doctrina de la generacion espontánea.

Demostrando que el aire es el vehículo de los gérmenes del mayor número de los fermentos, M. Pasteur ha enseñado á conservar sin alteracion las sustancias más putrescibles, sustrayéndolas del contacto del aire impuro.

Aplicando este pensamiento á las alteraciones tan frecuentemente mortales que experimentan las heridas y los úlceras cuando los enfermos habitan un lugar contaminado, ha enseñado á sustraerlas de este peligro rodeando los miembros con el aire filtrado, y sus preceptos adoptados por la práctica quirúrgica, le aseguran, todos los dias, sucesos, que ella ignoraba y que dan á sus aplicaciones un atrevimiento, del que no tuvieron, ni el presentimiento, nuestros antepasados.

La vacunacion era un beneficio práctico. M. Pasteur, ha descubierto la teoria y ensanchado sus aplicaciones, enseñando cómo de un virus se hace una vacuna; cómo un veneno mortal viene á ser un preservativo inocente.

Las investigaciones sobre la enfermedad carbunculosa y las consecuencias prácticas que de ella se deducen, han prestado un servicio tan importante, que toda la Europa conoce perfectamente su precio.

Más, por brillantes que sean los resultados adquiridos, nada representan el lado de las aplicaciones que se pueden esperar de la doctrina de que dimanen. Esta ha dado á la doctrina del virus una base cierta refundiéndola en la de los fermentos, y ha abierto á la Medicina una era nueva, provando que todo virus puede tener su vacuna.”

En ninguna parte mejor que en esta ilustre corporacion, la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, y en medio de esta fiesta de la Ciencia, se puede rendir un homenaje de admiracion á los sabios; pues ella es una de las pocas asociaciones que viene luchando, hace diez años, por la difusion de las luces en nuestro pais, estimulada tan solo por el amor á la Ciencia. Los triunfos de esta, en cualquier parte del mundo que se realicen, son tambien vuestros triunfos, señores miembros; pues las asociaciones científicas forman los rayos de un sol vivificante cuyo núcleo es la verdad.

Que me sea lícito, pues, al terminar, recordar y aplaudir en nombre de esta Sociedad, la manifestacion que la Académia Francesa ha hecho á M. Pasteur, cuando al recibirlo en su seno, como miembro de ella, le dijo:”

“Habeis incrustado una piedra preciosa en los cimientos del edificio eterno de la verdad.”

He dicho.

GABRIEL J. CASTAÑEDA.

### CONFERENCIAS DE LANDOUZY.

Accidentes consecutivos á la blenorragia—Cómo y por qué un individuo viene á ser tuberculoso.

La clínica de Landouzy, ofrece la ventaja de que él se preocupa mucho de los discípulos, y por consiguiente los obliga á trabajar, cosa rara aquí en donde el Profesor rara vez interroga y

en donde casi nunca conoce á sus auditores ; Landouzy, por el contrario, hace que un estudiante examine el enfermo y discute el diagnóstico y el tratamiento con tres ó cuatro. Sus lecciones han versado sobre diferentes puntos, excogidos se puede decir á la suerte, pues él se ha propuesto más que describir síntomas, demostrar que todas las enfermedades consideradas hasta hoy como locales, son generalas, es decir, que no son sino la manifestacion local de una enfermedad general ó el aviso con que la enfermedad general anuncia su presencia, en una palabra él se ha propuesto aplicar á toda la patología lo que ya se habia dicho respecto de ciertos grupos de enfermedades, la sífilis y las fiebres eruptivas, por ejemplo. Sin hablar de la originalidad de ésta idea, quiero solamente hacerle un pequeño resúmen de sus principales conferencias. La primera conferencia versó sobre los accidentes consecutivos á la blenorragia. En ella sostuvo que la blenorragia es una enfermedad general que principia por la generacion de *micrococcus* en la uretra y que consecutivamente éstos se distribuyen en todo el organismo, para demostrarlo nos trajo á la memoria algunos casos que habia en el servicio y entre los cuales algunos parecen convincentes, veamos los principales : Una mujer se presenta en el servicio sin más accidente que una blenorragia que ocupa la vagina y la uretra, ella es jóven y ofrece todos los atributos de una buena constitucion, se instituye un tratamiento emoliente y antiflojístico para calmar la violenta inflamacion, se pasan quince dias y todo va perfectamente, la inflamacion se calma y la enferma pide permiso para ir á acabarse de curar en su casa, éste no se le concede, porque Landouzy cree que la blenorragia es una enfermedad que exige de parte del médico y del enfermo tantos cuidados como una fiebre tifoidea ; tres dias despues la enferma presenta al nivel de las axilas y del cuello pequeños flecmones que al cabo de cuatro dias se transforman en abscesos que tienen el volúmen de un huevo de gallina. Ahora bien, los abscesos se abren, se examina el pus al microscopio, y en él se encuentran los mismos *micrococcus* que

pocos dias ántes se habian encontrado en el pus vágino uretral; luégo la blenorragia, dice Landouzy, es una enfermedad infectante que principia por la uretra como una simple inflamacion, y se termina por una série de manifestaciones generales, variables segun los individuos, y así como en esta enferma terminó por estos abscesos, verdaderas colecciones de micrococcus, en otra enferma, que tambien vimos, terminó por una artrítis, artrítis que supuró y produjo la anquílosis apesar del tratamiento más activo, ahora bien, el pus de esta articulacion encerraba micrococcus, de donde se deduce que el proceso morboso de la artrítis blenorragica, consiste en la emigracion de los micrococcus de la uretra á las articulaciones, prueba de ello, el que ésta artrítis puede ser múltiple, cosa que vi por la primera vez aquí, en un hombre en quien tres articulaciones estaban afectadas, y si hay veces en que ella es mono-articular, esto se puede explicar por una muestra de *minoris resistantia*, de aqui se deduce tambien que M. Peter no ha tenido razon en considerar los fenómenos, articulares de la blenorragia, como una simple coincidencia entre un reumatismo y una blenorragia, pues son muy diferentes sus caractéres patológicos y si solo atendemos á su terminacion, nadie ignora que el reumatismo nunca termina por supuracion. Pero no son solamente éstos los accidentes concecutivos de la blenorragia, y M. Landouzy, nos presentó una enferma afectada de una atrofia muscular, que ocupaba todo el lado derecho y que era concecutiva á la blenorragia, pues ésta mujer de buenos antecedentes hereditarios, de buena constitucion &c. principió á ver su brazo y su pierna perder su fuerza y su volúmen poco tiempo despues de haber pasado una blenorragia; cosa notable, la atrofia aunque general á toda una mitad del cuerpo es mucho más marcada en los músculos flexores que en los extensores, el hecho de estar limitada á un solo lado y el ceder al tratamiento instituido hacen que no se la confunda con una atrofia muscular progresiva; luégo la blenorragia ataca el sistema locomotor, no solamente enviando sus micrococcus á las articulaciones, sino tambien, obrando sea sobre el músculo mismo,

sea sobre el nervio que lo anima, sea sobre el centro que le da origen "El hecho existe," dice Landouzy, "falta ahora saber su mecanismo." Todavía, no se detienen ahí las funestas consecuencias de la blenorragia, pues Landouzy nos ha presentado casos de endocarditis que no pueden atribuirse á otra causa que á la blenorragia, y esto se comprende fácilmente desde el momento en que se admiten el origen parasitario y la generalizacion ulterior de la enfermedad, porque evidentemente el camino para ésta generalizacion no puede ser otro que el árbol sanguíneo y linfático, ahora bien, el *micrococcus* verdadero cuerpo extraño, debe producir una irritacion endotelial que por hoy la demostramos por la existencia de una endocarditis sub-aguda ó de la anémia concecutiva á la blenorragia, pero que tal vez más tarde se podrá demostrar, por nuevas relaciones que se descubran entre ésta enfermedad y las diferentes alteraciones arteriales y venosas de causa tan oscura hasta ahora.

Como se vé, Landouzy considera la blenorragia, no solamente como una enfermedad virulenta y contagiosa, sino tambien como una enfermedad infecciosa análoga á la sífilis, por ejemplo, porque así como el sífilítico no puede presentar su cortejo de accidentes secundarios y terciarios sin haber tenido ántes un chancro que lo infecte, así tambien la blenorragia es el accidente primitivo y los abscesos, las artrítis, la anemia &c. son los accidentes consecutivos, blenorragicos por excelencia puesto que todos ellos se nos ofrecen presentando un carácter único el *micrococcus*, que anuncia la extension de sus dominios por alguno de éstos accidentes.

Fiel á sus ideas, Landouzy, trata la blenorragia por los antisépticos, y desde el momento en que principian á manifestarse los accidentes secundarios administra el sulfato de quinina á alta dosis; no pretendo hablar de los detalles de este tratamiento, creo que allá son suficientemente conocidos, y por mi parte los he leído habilmente sintetizados en la página 28 del folleto que en dias pasados publicó el doctor Castañeda.

De todo esto se deduce cuán peligrosa es la blenorragia, peligro que hace contraste con el descuido de los enfermos, pues prescindiendo de su acción local sobre la membrana en que se sitúa, puede atacar todas las grandes funciones: la generación, por la orquítis, la locomoción por la artrítis, la circulación por la anemia y la endocarditis, y la inervación por la atrófia. Si atendemos á lo que se pasa en una enfermedad que todos reconozcan como general, la fiebre tifoidea, por ejemplo, llegaremos no lo dudo á reconocer la blenorragia como tal. En efecto, así como en la fiebre tifoidea la acción del veneno tífico se manifiesta primero en las fólículos linfoides del intestino delgado, el vírus blenorragico ataca tambien al principio los fólículos glandulares de la uretra para desarrollarse más tarde en la conjuntiva por ejemplo, del mismo modo que el veneno tífico puede atacar la laringe ó cualquiera otro órgano rico en órganos linfóides, además todos los autores refieren casos de parálisis, atrofas y supuraciones, producidas por la intoxicación dotinentérica.

En una segunda série de lecciones, Landouzy, trató de resolver el siguiente problema “Cómo y por qué un individuo viene á ser tuberculoso?” Quiero tratar de sintetizarle en pocas líneas lo que he deducido de todo lo que he oido y leido desde que estoy aquí; lo hago porque se trata de una cuestión de vital importancia y que nos atañe directamente, tratáse en efecto de la virulencia, infecciosidad y contagiosidad de la tuberculosis.

Nadie duda que la miseria es la causa más poderosa de la tísis, y aquí debemos entender por miseria, con M. Bonchardat, no solamente la carencia ó la escasez de la alimentación, sino tambien “la ausencia de ciertas circunstancias que producen la tranquilidad del espíritu y hacen que se sienta y se aproveche la vida.” Es necesario no olvidar *que no solamente de pan vive el hombre*, y que para que éste pan le aproveche, tiene necesidad del aire, de la radiación solar, del movimiento, de la satisfacción moral &c. y así no es raro ver el que las personas que disponen de medios para procurarse una holgada subsistencia, se coloquen

por ignorancia y por extravagancia en las condiciones del más infeliz indigente, ya encerrándose en sus habitaciones á respirar un aire que no se renueva jamás, ya haciendo uso de una alimentacion insuficiente. y el que ha ejercido su profesion en las clases acomodadas de la sociedad, habrá visto individuos, señoras, sobre todo, que se entregan á la vida sedentaria ó que son presa de las pasiones tristes, venir á ser presa de la tuberculosis, y más abajo veremos porqué. Es cierto que de todas estas causas la que más felizmente obra es la alimentacion insuficiente y es ella me atrevo á asegurarlo lo que hace que nuestro pueblo haya venido á ser un terreno fértil, en donde ésta enfermedad nace, crece y fructifica con una exhuberancia aterradora; es que nuestro pueblo es presa de la miseria fisiológica, es que en nuestro pais, los salarios son insuficientes, y un pobre padre que trabaja todo el dia, cuando más alcanza á ganar para recuperar él, lo que el trabajo le ha hecho perder á su organismo, pero no puede ganar para llevar á su hogar el pan necesario para una mujer que se agota y para unos hijos que languidecen víctimas de la miseria orgánica, que proviene, en la primera de una serie de gestaciones en las malas condiciones que dejo apuntadas, y en las segundas de las exigencias de su propio organismo que pide para desarrollarse, materiales en cantidad superior á su racion de entretenimiento, que es lo más á que puede aspirar nuestro infeliz indígena.

Veamos, ahora si la tuberculosis presenta algunos puntos de contacto con las enfermedades infecciosas y al hablar de éstas, podemos enumerar las otras causas predisponentes admitidas:

Nadie ignora que las enfermedades infecciosas tienen su máximo de frecuencia en los individuos jóvenes, ahora bien, la tuberculosis nos ofrece éste carácter al más alto grado, pues si es cierto que no es raro encontrar viejos, en quienes su camino á la muerte está trazado por la tuberculosis, en ellos la enfermedad puede haber principiado desde la juventud y haber tenido sus momentos de detencion, del mismo modo que los accidentes de

la sífilis, pueden tener momentos en que desaparecen aparentemente, para mostrarse más tarde con sus mismos caracteres ó tal vez, con los de una sífilis, más avanzada; ésto no quiere decir que la vejez esté esenta de contraer la tuberculósis, asi como no lo está para contraer la difteria ó la viruela, enfermedades que ofrecen al más alto grado su carácter infeccioso, quiere decir solamente que es mucho más frecuente en los jóvenes, y ésta frecuencia, precindiendo de la edad es otro carácter que la patología general, le reconoce á las enfermedades infecciosas.

Es tambien un hecho de observacion general. que las enfermedades infecciosas hácen su mayor número de victimas entre los individuos debilitados por las privaciones ó por los exésos y ésto se comprende facilmente, puesto que ellos representan el pable de verdaderas esponjas que tienen una gran tendencia á absorver los miasmas y los virus suspendidos en la atmósfera que los rodea ahora bien para ninguna enfermedad es mas evidente esta frecuencia que para la tuberculosis.

Es un carácter comun á la mayor parte de las enfermedades infecciosas el presentar en su evolucion un momento de localizacion, para difundirse y generalizarse más tarde en todo el organismo; y en efecto, el profesor Bouchard, ha estado insistiendo desde 1880 sobre éste carácter clínico de la fymatosis, que dá á la tuberculosis un punto de contacto evidente con la sífilis; la fisiologia y la anatomía patológicas tienden á demostrarlo, y la peri-arteritis descrita por M. Cornil en las meningitis tuberculosas, las endo-vascularitis descritas por M. Martin y las investigaciones de M. Kiener, prueban que ha penetrado en la sangre un agente infeccioso; segun estas nuevas investigaciones el agente infeccioso inflama por accion de presencia la pared arterial y por diapedesis infecta los tejidos cuya alteracion aparece tanto más intensa, cuanto que las vias circulatorias esten más ámplias, hablan muy alto en favor de esta teoría la meningitis tuberculosa y la tuberculosis aguda.

Uno de los caracéres más marcados de las enfermedades

infecciosas es la inoculación y es esta la parte de la historia de la tuberculosis que esta hoy á orden del día; de todo el mundo son conocidas las experiencias de M. Villemin, que han sido sucesivamente verificadas por Chauveau, Klebs, Gerlach y Cohnheim. En estos últimos tiempos, Tappeiner ha comunicado los resultados de una experiencia que aunque muy instructiva le veo no sé que de aterrador en efecto Tappeiner ha logrado volver tuberculosos á los perros á quienes les hacia respirar una atmósfera de esputos pulverizados de tuberculosos. Klebs ha llegado á cultivar el *Monas tuberculosum* y á producir la enfermedad por la inoculación de los líquidos del cultivo, experiencia que ha sido verificada con éxito por Schuller, Reimstadler y Dentschmann. Ultimamente Dieulafoy y Krishaber han emprendido una serie de experiencias, que por la claridad de sus resultados, me permito referírselas con algunos detalles numéricos. Estas experiencias se han dirigido sobre cuarenta monos de los cuales diez y seis han sido inoculados y 24 conservados como testigos; ahora en el tubérculo del hombre inoculado á los monos, los ha hecho morir nueve veces sobre diez con lesiones análogas á las que se encuentran en la especie humana, el grado de actividad de la inoculación ha variado segun la materia inoculada y la granulación tuberculosa ha presentado el máximun de eficacia y de rapidez de infección. El tubérculo inoculado ha matado cuatro veces más monos que la tuberculosis no experimental, entre los diez y seis se encontraron dos individuos refractarios á la inoculación aunque se hizo muchas veces sobre uno de ellos. En fin, M. Toussaint ha llegado á resultados análogos valiéndose, no de la materia tuberculosa, sino de alimentos tuberculosos, de jugos de carnes tuberculosas, de la saliva, del moco, de la orina, del líquido vaginal de vacas tuberculosas. El tambien ha inoculado con éxito los líquidos cultivados. Ayer no más, M. Landouzy volvió tuberculosos á un cabiay, inoculándole la orina de uno de los enfermos del servicio.

De todo esto se deduce que si la infecciosidad de la tuber-

culósis no está absolutamente demostrada, tiene por lo ménos en su favor un gran número de pruebas que tienden á producir una conviccion. Uno de los argumentos en que más insisten los opositores á las ideas que le he expuesto, es el que la tuberculósis es hereditaria, y realmente yo no le encuentro ninguna fuerza, porque la sífilis no deja de ser virulenta, é infecciosa apesar de ser hereditaria, por otra parte no está completamente demostrado que sea la tuberculósis la que se hereda y no el terreno fértil para adquirirla, y por mi parte yo me inclino á la idea de M. Landouzy que dice: "Se nace escrofuloso y se vuelve tuberculoso" y así no son solamente los hijos de los tuberculosos los que reciben semejante herencia, son en general, los hijos de padres debilitados, de matrimonios desequilibrados por la edad de los cónyuges, &c., &c.

El éxito de estas ideas es fecundo en resultados, pues por una parte, hay derecho para esperar que la terapéutica patogénica, teniendo un camino mejor trazado, pueda llegar á encontrar el medio de curar la tuberculósis y por otra parte, miéntras la terapéutica no haga nada, con los progresos que haga la etiología llegáremos, permítame la comparacion, á conocer las posiciones del enemigo, no para atacarlo por ahora, pero sí para saber por donde podemos tomar la fuga ó ponernos á cubierto de sus disparos.

Se deduce tambien de estas experiencias una consecuencia de vital importancia y sobre la cual no me detengo mucho tiempo, porque ella es el corolario obligado de todo lo que acabo de decir, en efecto, demuéstrese que la tísis es infecciosa, virulenta, parasitaria y con esto se habrá demostrado que ella es contagiosa, pues ése es el carácter más evidente de sus hermanas mayores.

JUAN E. MANRIQUE.

Paris, 30 de Octubre de 1882.

## ANÁLISIS DE LA PEPTONA DEFRESNE.

Las experiencias hechas por el señor Debove en el hospital de Bicêtre, las del señor Dujardin Baumetz en el de San Antonio, han demostrado que en las caquexias, cualesquiera que sean los resultados de las enfermedades agudas ó crónicas, es menester combatir el fenómeno que se llama la miseria fisiológica.

La carne del doctor Debove reducida á polvo, las Peptonas del señor Defresne, pueden entónces ser empleadas; algunas veces hemos utilizado estas, y pensamos ser útil á nuestros compañeros dándoles á conocer su composicion.

*Análisis \* de la Peptona Defresne.*—“La Peptona Defresne es un líquido límpido, ácido, de color rojizo, teniendo el sabor muy parecido al del jugo de la carne asada, una densidad de 1,14 temperatura de 10° centígrados.

“Desecada en una cápsula con fondo llano y temperatura ordinaria, en presencia de ácido sulfúrico.

“La Peptona Defresne deja 46,43 de residuo por 100 partes.

“*Alcohol.*—100 gr. de Peptona ó 87°7, dieron despues de destiladas en un baño saturado con sal de mar (duró la destilacion 5 horas y despues de haber agregado agua destilada) 5°75 de alcohol por 100 de Peptona.”

*Sales minerales.*—La incineracion da un peso de sales minerales que ha variado de 2,08 hasta 2,12 por 100 gramos de Peptona.

*Acido fosfórico.*—A la Peptona se ha añadido con 5 por 100 de su peso, el carbonato de sosa pura, fué evaporada, carbonizada, por partes incinerada y el residuo agotado por mezcla con ácido clorídrico.

---

\* *Estos análisis fueron compendiados en el BOLETIN DE TERAPÉUTICA, 15 de Marzo de 1881 y en la TRIBUNA MEDICAL, 20 de Marzo.*

*Los repitió el señor doctor Freire, profesor en la Escuela de Medicina de Rio de Janeiro, y los insertaron en el resumen de los trabajos de la dicha facultad de Medicina.*

Fué incinerada la parte no disuelta y tratada de nuevo por agua ácida.

100 gr. de Peptona dan 0 gr. 6,863 de ácido fosfórico.  
Ph 0<sup>s</sup>

100 gr. de Peptona dan 0 gr. 6952 de ácido fosfórico.  
Ph 5<sup>s</sup>

Medio término 0,690 75 de ácido fosfórico por 100 partes de peptona.

Fueron dispuestas las dósís con arreglo á la trasmutacion en pirofosfato de Uranio y segun el método de pesar.

Finalmente :

|                                           |         |        |
|-------------------------------------------|---------|--------|
| Acido fosfórico.....                      | 0,69075 | } 2,08 |
| Cloruro de sodium.....                    | 0,67625 |        |
| Potasa, cal, hierro, ácido sulfúrico..... | 0,7134  |        |

Ni el sulfato de amoniaco y tampoco el sulfato de magnesia aún con ácido, precipitan la Peptona Defresne, *por este indicio se puede notar en que este líquido no caben albúmina, fibrina disuelta, ni cualquiera producto análogo ó serum de la sangre que no haya sido convertido en Peptona.*

El exámen de la glicosa dió resultados negativos.

*Azoe.*—El azoe existe bajo dos formas en este producto 1º como elemento orgánico de la Peptona; 2º como sal amoniacal de muy fácil descomposicion y no abundante.

Para convencerse de esta última forma del azoe, basta colocar en un frasco, algunos gramos de Peptona con 1 gr. poco más ó ménos de carbonato de sosa puro y meter en el frasco un pedazo papel girasol enrojecido, este papel se pone azul de repente, yse manifiesta el olor del amoniaco. El azoe de la Peptona fué pesado segun el método de Will y Warentrapp (cloridro platinato de potasio seco é incineracion de la sal de platino) obtuve 0 gr. 391—0 gr. 385—0 gr. 4,008, de azoe por 1 gramo de Peptona líquida. Este peso de azoe representa sólo el que per-

tenece á la Peptona, y no trazas de azoe que se encuentran en las sales de amoníaco claramente expuestas en el ensayo anterior.

Las precedentes cifras indican 25 por ciento de la Peptona seca y pura en la Peptona líquida del señor Defresne.

El alcohol puro obrando sobre la Peptona Defresne hecha espesa, da 27 partes 4,266 de Peptona seca, pero el líquido alcohólico contiene parte de la Peptona incorporada á la glicerina que fué agregada con el fin de conservacion. A pesar de numerosos ensayos, no pude evitar la parcial disolucion de la Peptona por medio del líquido alcohólico y por consiguiente, apartar de una manera exacta la glicerina de la Peptona, y aun despues de haber agregado éter, mis resultados obtenidos indican unos 15 ó 16 gr. de glicerina desecada en frio en presencia de ácido sulfúrico.

Por otra parte, deduciendo 2 gr. de sales minerales de los 27 gr. 4 señalados por la anterior prueba, quedarian 25 gr. 4 de Peptona pura, estas cifras representan la existencia real.

*Resúmen del análisis de la Peptona Defresne.*

|                                        |              |       |
|----------------------------------------|--------------|-------|
| Cuatro gr. azoe ó Peptona seca.....    | 25 gr.       | } 100 |
| Acido fosfórico.....                   | 0 gr. 69,075 |       |
| Cloruro de sodio.....                  | 0 gr. 67,625 |       |
| Potasa, cal, hierro, ácido sulfúrico.. | 0 gr. 71,310 |       |
| Alcohol.....                           | 5 gr. 75     |       |
| Glicerina.....                         | 15 gr.       |       |
| Agua.....                              | 51 gr. 83    |       |

ANALISIS DEL DOCTOR DOMINGUEZ FREIRE.

Profesor á la Facultad de Medicina de Rio de Janeiro.

La Peptona Defresne tiene el color rojizo oscuro, su olor es agradable, su aroma parecido al de la carne asada.

Indica 16° segun el areómetro de Baumé, no la ponen turbia el calor ni el ácido nítrico, el alumbre, el ferro-cianuro de potasio no la precipitan. El reactivo de Milon da un precipi-

tado de color rojizo; el alcohol fuerte forma un precipitado que se disuelve de nuevo en el agua.

El sulfato de cobre alcalizado produce la reaccion propia de las Peptonas, es decir, la serie de los colores rosados, rojizos y violáceos. Es compuesta la Peptona Defresne de una solucion de Peptona encerrando un poco de cloruro de sodio formado durante la preparacion, no hemos encontrado trazas de gelatina y lo aseguramos con certidumbre, pues que hemos saturado esta sustancia con el sulfato de magnesia y despues de haberla probado no formó ningun precipitado. Hemos confirmado este resultado al emplear un reactivo descubierto por nosotros, el ácido valerianico, con el fin de caracterizar la gelatina. En realidad, una solucion de gelatina, produce con ácido valereánico una emulsion blanquizca teniendo el color de leche, miéntras que este fenómeno no proviene de una solucion de Peptona.

La Peptona Defresne deja 28 por 100 de residuo en una estufa 120°.

Contiene la Peptona Defresne 2 gr. 20 por 100 de sales minerales.

## MEMORIAS PARA LA HISTORIA DE LA MEDICINA EN SANTAFÉ DE BOGOTÁ

ESCRITAS POR PEDRO M. IBÁÑEZ, DOCTOR EN MEDICINA, Y MIEMBRO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA Y CIENCIAS NATURALES.

(Continuacion.—Véase el número anterior).

En el período de tiempo comprendido de 1841 á 1850, recibieron grados de Bachilleres Licenciados y doctores en medicina los señores :

Alejo Tórres.  
Andres Cote.  
Aniceto Gutiérrez.  
Antonio Borrás.  
Antonio Ospina.

Antonio Ruiz.  
Antonio Valencia.  
Antonio Várgas Vega.  
Antonio W. Zabala.  
Benjamin Arboleda.

Bernardino Hoyos.  
 Bernardino Medina.  
 Bernardino Neira.  
 Bernardo Espinosa.  
 Cárlos Icaza.  
 Cayo Olarte.  
 César Tórres.  
 David Tórres.  
 Diego Cabrera.  
 Eduardo Castro.  
 Eleuterio Hoyos.  
 Elías Díaz.  
 Eloy Ordóñez.  
 Emeterio Cajiao.  
 Emilio Levi.  
 Emilio Pereira G.  
 Epaminondas Uribe.  
 Fabricio Villa.  
 Fausto Santamaría.  
 Federico Rívas.  
 Federico Villoria.  
 Félix Calderon.  
 Félix Moreno.  
 Flavio Malo.  
 Francisco Cuéllar.  
 Francisco Liévano.  
 Francisco Murillo.  
 Francisco Parra.  
 Francisco Peñuela.  
 Gabriel Ujueta.  
 Gaspar Rodríguez.  
 Henrique Pieschacon.  
 Ignacio Lámus.  
 Ignacio Osorio L.  
 Ignacio Medina.  
 Ignacio Pereira.  
 Ildefonso Sánchez.  
 Indalecio Rico.  
 Inocencio Leiton.  
 Isidro Barreto.  
 Jacobo Páez.  
 Jacobo Parra.  
 Jesus Matéus.  
 Joaquin Maldonado.  
 Jorge Sánchez.  
 José A. Sosa.  
 José A. Tobar.  
 José María Alonso.  
 José María Buendía.  
 José María Domínguez.

José María González.  
 José María Meléndez.  
 José María Ortega.  
 José María Pardo.  
 José María Robayo.  
 José María Ramírez.  
 Juan de la C. Santamaría.  
 Juan Echeverría.  
 Juan E. Múnera.  
 Juan N. Castrillon.  
 Juan N. Vila.  
 Juan Olarte.  
 Juan Pablo Rentería.  
 Librado Rívas.  
 Lino Molano.  
 Manuel Barrera.  
 Manuel Contréras.  
 Manuel J. Núñez Conto.  
 Manuel Molano.  
 Manuel Plata Azuero.  
 Manuel Romero.  
 Manuel Uribe Angel.  
 Manuel V. de la Roche.  
 Manuel Vega.  
 Manuel Villa Romero.  
 Márcos Gutiérrez.  
 Márcos Manzanáres.  
 Mario Gutiérrez.  
 Miguel Maldonado.  
 Miguel Ureña.  
 Narciso González.  
 Nicolas Espinosa.  
 Pablo Vega.  
 Pedro González.  
 Pedro Peralta.  
 Pedro Estrada.  
 Pedro J. Dousdeves.  
 Pedro Uribe Restrepo.  
 Pio Forero.  
 Pioquinto Dávila.  
 Pio Sáenz.  
 Pio Zapata.  
 Plácido Serrano.  
 Primitivo Sinisterra.  
 Rafael Burgos.  
 Rafael Calvo.  
 Rafael Grau.  
 Rafael Gutiérrez.  
 Ramon Fontal.  
 Ramon Moráles.

Ramon Navarro.  
 Rufino Castillo.  
 Saturnino Castillo.  
 Saturnino Quintero.  
 Segundo Soler.  
 Temístocles González.  
 Tobías Borrero.

Tomas A. Benavídes.  
 Uladislao Duran.  
 Vicente Duran.  
 Vicente Roche.  
 Vicente Villa.  
 Zoilo Correa.

A la Universidad se incorporaron — en aquellos años — Antoin de Laloubie, médico de la Facultad de Paris y Jhon Small, Profesor de Medicina inglés, los cuales permanecieron corto tiempo en Bogotá.

El año de 1847 se abrió en el Colegio Mayor del Rosario una Cátedra de Química general, regentada por el Profesor frances Miguel Levy, que habia sido contratado por la Administracion del General Mosquera, en 1845, para que enseñase en Bogotá tan importante materia. Para entónces habia llegado ya el mejor laboratorio químico que se ha introducido al pais, y el cual fué bárbaramente destruido en una de nuestras insensatas luchas civiles.

En el período de tiempo que abraza este capítulo, se hicieron numerosas publicaciones médicas: Una “*Memoria sobre el cólera,*” escrita por una Comision de la Academia de Medicina de Francia, fué remitida al pais por el doctor Antonio M. Silva y traducida y publicada por el doctor Jorge Vargas. Julio Rigail, farmaceuta francés, establecido en la ciudad de Santamarta, anunció, por medio de un folleto, un “*Específico para curar el cólera.*” El doctor Antonio Vargas Réyes, trabajó y publicó una “*Disertacion sobre el cólera asiático.*” El doctor José Félix Merizalde hizo imprimir un “*Método curativo del cólera asiático ó celeste.*” El doctor Manuel M. Quijano hizo tambien un estudio sobre la misma enfermedad y lo intituló: “*El cólera asiático denominado morvo.*” El doctor Ignacio Antorveza trabajó un “*Plan higiénico y curativo del cólera morvo.*” Los doctores Joaquin Maldonado y Antonio Vargas Vega publicaron una “*Instruccion popular sobre el cólera morvo.*” El doctor Domingo Aro-

semena dió á la prensa las "*Observaciones prácticas sobre el cólera morvo,*" y finalmente se imprimió otro trabajo llamado "*El cólera morvo,*" cuyo autor ocultó su nombre. Tan considerable número de publicaciones sobre el cólera fueron originadas por el temor de que se propagase en todo el país, una epidemia de aquella enfermedad, que se había desarrollado en algunas de nuestras poblaciones de la Costa y de las riberas del río Magdalena. Además, se publicaron las siguientes monografías médicas: "*Plan profiláctico y curativo de la viruela,*" por el doctor Joaquin Sarmiento. "*Receta para curar las viruelas,*" por los doctores José Félix Merizalde y Joaquin Sarmiento, y escrita por comision de la Facultad de Medicina. "*Tratamiento de las úlceras.*" memoria escrita por comision de la Facultad, por los doctores Benito Osorio y Andres M. Pardo. "*Elefancia griega,*" interesante estudio, original del doctor José Joaquin García, quien consideraba la enfermedad como una parálisis legumental, producida por la destruccion de las últimas ramificaciones nerviosas. Esta importante monografía fué aumentada y reproducida por el autor en años posteriores. El médico inglés, doctor José Blagborne, hizo otra publicacion sobre "*La elefancia,*" (diferencias de la elefancia árabe y griega) encaminada á evitar á los enfermos de la pierna de Barbada el sufrir las consecuencias de las leyes sobre elefanciacos y lazaretos.)

El doctor Felipe Sálas, publicó una "*Exposicion de la vacuna.*" El doctor Antonio Vargas Réyes, una "*Memoria sobre las quinas de Nueva Granada,*" y el señor J. V. Ver Valen, dentista, "*Observaciones sobre la estructura, fisiológica, anatómica y enfermedades de los dientes.*"

En el año de 1848 falleció el eminente médico, doctor BENITO OSORIO, el cual había nacido el año de 1792, en la capital del antiguo Vireinato.

El doctor OSORIO cursó Literatura y luégo Medicina en el Colegio Mayor del Rosario de esta ciudad, y coronó su carrera profesional poco ántes de estallar la revolucion de la Independencia.

El año de 1811, hallándose ausente de la capital el Real Catedrático de Medicina, doctor D. Vicente Gil y Tejada, y deseando el doctor OSORIO que no se suspendiese la enseñanza de la Medicina, *se opuso á la Cátedra* y obtuvo el nombramiento de Catedrático, concedido por el Claustro del Colegio. Desde aquel año se dedicó á la enseñanza de la Medicina, la cual tuvo que interrumpir en 1812, por causa de los sucesos de la guerra magna. En 1814 abrió nuevamente la Cátedra, pero los complicados sucesos políticos que tuvieron lugar en aquel año lo obligaron á suspender indefinidamente las lecciones. A fines del año de 1819 y venciendo grandes dificultades, pudo abrir un curso de Anatomía, materia sobre la cual hizo presentar á sus discípulos un lucido certámen público.

Durante la guerra de la Independencia prestó, el doctor OSORIO desinteresados servicios, al ejército *insurgente*. Desde 1811 fué médico del "Batallon Artillería," por cuyo motivo tuvo que sufrir, en 1816, cuando las autoridades españolas volvieron á ocupar la capital, continuas y exageradas persecuciones! Cuéntase entre ellas, la necesidad en que se vió de prestar sus servicios profesionales, en el Hospital militar español sufriendo la despótica autoridad del doctor Reguera, Inspector de Hospitales del Ejército Expedicionario.

En 1817 fué nombrado el doctor OSORIO, por el Gobernador militar Sámano, miembro de una Academia de medicina, creada por orden del Gobierno de España, primera Corporacion de esta clase que existió en nuestro pais y que la cual terminó su vida en Agosto de 1819, por consecuencia de la batalla de Boyacá.

Apénas organizado el Gobierno de la República, se ocupó en dictar disposiciones sobre instruccion pública. Cuéntase entre ellas, el nombramiento, hecho en el doctor OSORIO de Catedrático de medicina del Colegio del Rosario. Dos años despues fué llamado á servir otra Cátedra de Medicina, recientemente creada en el Colegio de San Bartolomé. El año de 1826, fueron incor-

poradas las citadas Cátedras, á la Universidad central de Bogotá, y en consecuencia, el doctor OSORIO, hizo, desde el año últimamente citado, parte del Cuerpo de Profesores de aquel científico Instituto, del cual fué nombrado Rector algun tiempo despues, y tengase en cuenta que el cargo de Rector de la Universidad, era tan honroso, que el distinguido abogado doctor Alejandro Osorio (padre del doctor Nicolas Osorio) hombre de elevada posicion política y social, prefirió, como más honroso, el puesto de Secretario de la Universidad, que el desempeño de una cartera en el Poder Ejecutivo nacional.

El doctor OSORIO fué por largos años médico del Hospital militar, que el Gobierno de la República habia creado con el nombre de "Santa Librada," en el edificio de "las Aguas," ó sea en el mismo local en que habia servido como "practicante en Medicina" en el tiempo en que existió el Hospital militar español.

Tambien, por varios años, fué médico de la casa de expósitos y su trabajo le fué recompensado, más con la satisfaccion de cumplir con su deber, que con el exiguo sueldo que se le habia asignado.

Desde el año de 1827 hizo parte el doctor Osorio de la Facultad central de Medicina; ocupó en ella los más elevados puestos; y fué escogido por la Corporacion para miembro del Concejo de Examinadores de la Universidad.

El mismo año, fué nombrado miembro de la Junta de Sanidad, y asociado con los doctores Manuel María Quijano y José F. Merizalde, que tambien hacian parte de la Junta, se ocupó en redactar y publicar una "*Memoria sobre vacunacion.*"

Poco tiempo ántes, y en cumplimiento de una comision que le confirió la Facultad, escribió un "*Tratamiento de las úlceras,*" á la formacion del cual coadyuvó su antiguo discípulo el doctor Andres M. Pardo. El año de 1828 dió á luz pública "*Las observaciones admosféricas,*" trabajo útil y laborioso, que habia formado en el curso del año de 1827 y en el cual están

escrupulosamente anotadas las variaciones termométricas, la direccion de los vientos, y las enfermedades reinantes en cada mes del citado año.

Durante 30 años y desinteresadamente, trabajó el doctor OSORIO en la conservacion y propagacion del pus vacuno, y durante su vida llenó honradamente las comisiones médicas que se le confirieron por las autoridades ó por la Facultad de medicina.

Los servicios que prestó el doctor OSORIO en el ejército patriota; los que prestó en los Hospitales militares y civiles; sus constantes trabajos en beneficio del adelanto de las ciencias médicas; el acierto con que desempeñó elevados puestos en la Facultad de medicina y en la Universidad central; sus científicas publicaciones; y el caudal de conocimientos médicos que poseia, fueron los méritos que hicieron notable al doctor OSORIO en el curso de su vida.

Perteneció á esa generacion á quien tocó luchar para transformar su patria, de colonia en pais libre, y que complementó su grande obra, cambiando la viciada instruccion pública colonial, por cátedras en que se daban lecciones de ciencia moderna.

Como Roman Cancino, Várgas é Isla el doctor OSORIO merece mencion honrosa, por haber consagrado su vida á la enseñanza de la medicina.

“Los hombres ilustres no mueren nunca” ha dicho Samuel Smiles y en prueba de esa verdad, nos ha tocado en suerte despues de 34 años de injusto olvido, honrar en estas líneas la veneranda memoria del doctor OSORIO, modelo del médico, del profesor, del patriota y del padre de familia.

---

---

## CAPÍTULO IX

DE 1851 A 1864.

Apertura de algunos cursos médicos—Profesores que los regentaron—Clausura de los estudios—Libertad en el ejercicio de las profesiones—Cursos de medicina abiertos en los Colegios oficiales—Enseñanzas dadas en Colegios privados y en las casas de los profesores—Lista de los doctores en medicina graduados de 1851 á 1864—Incorporación de profesores nacionales á Universidades extrajeras—El doctor Rafael Grau—El doctor Rafael Rocha Castilla—Fallecimiento de algunos médicos notables—Noticia biográfica de don Manuel María Quijano—Bibliografía médica—Junta de Sanidad—Epidemia de viruela de 1857—Historia de la conservacion del fluido vacuno—Declaración sobre los cirujanos de Ejército—Premio ofrecido por el Congreso—“Memoria sobre las causas y curacion del coto”—Noticia biográfica del doctor José Joaquín García—El doctor Juan M. Pardo—Médicos extranjeros residentes en Bogotá—Farmacias.

Venciendo las dificultades que les presentaba la ley de libertad de estudios, los doctores José Félix Merizalde, Andres María Pardo y Antonio Várgas Réyes, quisieron organizar una Escuela de medicina, y al efecto, principiaron á dar lecciones sobre diferentes ramos médicos en los Colegios de San Bartolomé y del Rosario. El doctor Pardo abrió una cátedra de Anatomía en el “Colegio nacional” y posteriormente se dieron en el mismo plantel, lecciones de otros ramos médicos. A consecuencia de darse la enseñanza por textos modernos, las doctrinas de Broussais, en las cuales se habian formado los antiguos profesores, comenzaron á decaer. El año de 1851, y por causa de los sucesos políticos que entónces agitaron al país, se clausuraron los estudios, más, apénas habia renacido la calma, volvieron á dictarse los cursos de medicina por los tres profesores ya citados.

La ley sobre instruccion pública, expedida en Mayo de 1850, fué ampliada en 1853. Desde aquel año el ejercicio de la medicina y demás ramos á ella anexos, y su estudio, quedaron libres, siendo en consecuencia permitido recetar, fundar farmacias, y practicar operaciones de cirugía y de obstetricia á todo el que no tuviese título. Como consecuencia de tan lata disposicion los estudios de medicina se hicieron sin orden ni método y la anarquía que en ellos reinaba, llegó á ser completa en la revolucion de 1854. Muchos jóvenes, que apénas tenian conoci-

mientos rudimentales en la difícil ciencia de curar, ejercian la profesion de médicos, con evidente perjuicio del público, y eran raros los que *voluntariamente* se presentaban á optar grado, siendo legalmente innecesaria, aquella penosa formalidad.

Terminada la revolucion de 1854, los doctores Merizalde, Pardo, Librado Rívas y Francisco Bayon, con laudable celo, dictaron lecciones de medicina en los Colegios oficiales. Así continuaron las cosas, hasta el año de 1858, en el cual se abrieron cursos de medicina, en un establecimiento de educacion particular, regentado por el señor Gutiérrez de Célis, y llamado "Colegio Independencia." Además el doctor Pardo dictaba un curso en el Colegio del Rosario y el doctor Merizalde daba lecciones de Medicina legal en el Colegio de San Bartolomé.

(Continuará).

---

## Í N D I C E .

|                                                                                                                                                    | Pág.     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| Actas de las sesiones del dia 31 de Octubre y 25 de Noviembre de 1882, páginas.....                                                                | 337, 339 |
| Discursos pronunciados en la sesion solemne.                                                                                                       |          |
| Por el doctor Proto Gómez.....                                                                                                                     | 341      |
| Por el doctor José Vicente Uribe R.....                                                                                                            | 348      |
| Por el profesor Cárlos Michelsen U.....                                                                                                            | 346      |
| Por el doctor Gabriel J. Castañeda.....                                                                                                            | 359      |
| Conferencias de Landouzy.—Accidentes consecutivos á la blenorrajia. Cómo y por qué un individuo viene á ser tuberculoso, por Juan E. Manrique..... | 364      |
| Análisis de la Peptona.....                                                                                                                        | 373      |
| Memorias para la Historia de la Medicina en Santa Fé de Bogotá, por el doctor Pedro M. Ibáñez.....                                                 | 376      |